

del Moral, apoyándose en que la política seguida no lograría, en su concepto, la pacificación del país y del Departamento de Michoacán en particular. (1)

En Michoacán había un centro juarista que con el título de: «Gobierno del Estado,» dirigía y hacía cumplir sus órdenes á los jefes militares en puntos ocupados por la República. Estos jefes efectuaban requisiciones de dinero, semillas, armas y caballos por cuenta propia ó de sus fuerzas respectivas, además de cumplir con las órdenes del gobierno local ó del Estado, entre las cuales estaba la de cobrar á las fincas rústicas una contribución mensual de uno y medio por ciento sobre su valor, decretada en 11 de Diciembre de 1863. Pagaban también los propietarios é industriales al Imperio las contribuciones, en el tiempo que estaban bajo su poder.

Ocupada Zitácuaro casi constantemente por fuerzas republicanas, era tristísima la situación que guardaron los pueblos y haciendas cercanas á esa villa; á veces eran plagiados los administradores y jornaleros y toda clase de personas; las fincas eran saqueadas, robados los ganados y cometida toda clase de excesos.

Si la condición del Estado de Michoacán era adversa al Imperio, la de la Frontera lo era aun más. Grandes desórdenes y crímenes se cometían en ambas márgenes del río Bravo, ya por los restos de fuerzas que fueron confederadas, ya por las guerrillas de Cortina. Las primeras no sometidas á la capitulación de sus jefes, convertían en blanco de su rapiña y encono, principalmente á los hispano-mexicanos, en el Estado de Texas, los otros ejercían sus depredaciones alternativamente en una ú otra orilla, pasando principalmente de Davis á Reynosa.

Esta situación de la Frontera, había obligado al Mariscal Bazaine á desplegar sus fuerzas aproximándolas hacia aquel rumbo.

El 22 de Junio había sido ocupada la ciudad de Monterrey, por una parte de las fuerzas que componían la columna del coronel Jeanningros, á las órdenes del comandante de L'Hayrie. (2)

1 Puede calcularse cuál sería el estado que guardaba el Imperio por la siguiente comunicación que dirigió al gobierno imperial D. Antonio del Moral, renunciando la prefectura política de Morelia. «Señor: La política que S. M. ha tenido á bien imprimir en su gobierno, no ha correspondido á los altos fines que sin duda se propuso S. M. al adoptarla. Bien al contrario, los pueblos la han visto con suma desconfianza y la revolución con marcado desdén. Extinguido el entusiasmo, han caído en la indiferencia, de la que luego pasarán al odio. La revolución, reconocidos sus títulos por S. M. de un modo explícito y solemne, desprecia las concesiones, porque está autorizada completamente para estimarlas como justa reparación de legítimo derecho, marcha á su fin, nada la detiene y triunfará tal vez en el Departamento. Y no es que sea fuerte por el poder de las armas: su fuerza consiste en la debilidad del gobierno. No tiene éste pensamiento fijo; no hay acuerdo en sus disposiciones, falta en todo la oportunidad y la unidad de acción; en suma, señor, se echan de menos la inteligencia superior que dirija, la voluntad firme que decida y la mano vigorosa que ejecute. El caos, por lo tanto, es la consecuencia necesaria. Tal es la situación de Michoacán.

Cumple á mi deber como autoridad, y á mi lealtad como caballero, manifestarla con franqueza á S. M., al insistir por cuarta vez en la renuncia que hago de la prefectura política. Ruego á S. M. se sirva admitirla, para librarme al menos del ridículo, que es la suerte que está reservada á los funcionarios públicos de este Departamento.—Antonio del Moral.—Morelia, Junio 28 de 1865.»

2 Comprendían esas fuerzas el 2º batallón del regimiento extranjero, una compañía francesa de á pie, una sección de artillería rayada y un destacamento del tren; se les unieron pocos días después otras fuerzas.



*General Ramón Méndez*

Denodado partidario del Imperio y temido Jefe de las fuerzas imperialistas en el Estado de Michoacán, fusiló á varios de los más notables jefes republicanos. Cuando los franceses se retiraban y resolvió Maximiliano defender su Imperio, apoyándose solamente en tropas mexicanas, se replegó Méndez á Querétaro y tuvo muy activo participo en la defensa de esa ciudad, sitiada por el ejército que mandaba el General Escobedo. Durante el sitio opinó por la defensiva, la abdicación y la retirada. Concluido el sitio el 15 de Mayo de 1867, se ocultó Méndez; pero denunciado algunos días después, y aprehendido, fué condenado inmediatamente á la pena de muerte, que se ejecutó en la Alameda de dicha ciudad, el día 19 del mismo mes.



Cuatro días después, el 26, comenzó á salir *La Gaceta*, en la que se referían los recientes sucesos de la localidad. Jeanningros quiso que se encargara de la prefectura política D. José María García y de la municipal D. Ignacio Garza García. (1)

Los republicanos de Tula de Tamaulipas, por su parte, ocuparon el Valle del Maíz el 17 de Junio, regresando poco después al lugar de su procedencia.

El departamento de Matehuala era invadido también por fuerzas del Norte que se movilizaban con suma rapidez, siendo todas tropas montadas, y recorrían determinados rumbos extrayendo dinero, caballos y toda clase de elementos.

La revolución crecía de tal manera, que el periódico francés *La Estafette*, que algunos meses antes había asegurado que la pacificación era ya solamente obra de la gendarmería, se afanaba ahora por el aumento del ejército francés hasta sesenta mil hombres, queriendo encubrir su cambio de opinión con el argumento de que en las conflagraciones políticas, como en los incendios, cuando los medios de represión no se usan en momentos oportunos, hay que aumentarlos después, y era evidente que con el ejército de que disponía la Intervención francesa, no podía cubrir á la vez el centro y las fronteras de México.

Puesto el general Escobedo al frente de la tropa que había ocupado la hacienda del Potosí, donde la organizó algo, amagó á Matehuala guarnecida por imperiales y franceses, é hizo un movimiento para apoderarse de Río Verde, donde estableció su cuartel general; dividió las fuerzas que estaban en cuadro, enviándolas á Guadalcázar, Valle del Maíz, Alaquines y Cerritos, para que se repusieran. Expedicionó dirigiéndose á Santa María del Río con la caballería, y dejó en el Valle del Maíz la infantería, al mando del coronel Garza Ayala. Se batió con los franceses en el punto llamado «El Toro» y siguió hasta la hacienda del Custodio, donde concentró las diversas partidas que estaban diseminadas y se pasó rumbo á Tula de Tamaulipas, batiendo de paso á Doctor Arroyo, donde había guarnición francesa.

La guerra se hacía en Tamaulipas con resolución por una y otra parte. Ciudad Victoria sostuvo contra el coronel P. Méndez un sitio de diez y nueve días; la guarnición se componía de trescientos hombres procedentes de Tampico, San Luis y Matamoros. Méndez, que disponía en Tamaulipas de una fuerza de mil quinientos hombres, sentíase alentado por la defección consumada por Cortina, que dejó aislada aquella plaza, sabiendo además, que los que la defendían no disponían de suficientes municiones; en efecto, al principio del sitio cada soldado únicamente contaba con siete tiros; pero después fabricaron parque y proyectiles. Un destacamento que al mando del coronel Prieto iba en auxilio de Ciudad Victoria, regresó de Llera, á veinte leguas de distancia por creer imposible ponerse

1 Expidió el comandante francés varios bandos, por uno de los cuales amenazaba multar á la ciudad si en ella era matado algún francés y penaba de muerte al que atacara á cualquier soldado expedicionario. Las tiendas de licores debían cerrarse á la hora de retreta; se prohibió la portación de armas que debían de ser entregadas por los vecinos á la autoridad militar, ya fueran cortantes ó de fuego.